

III. PAÍSES ZONA CENTRO

A) Brasil	63
B) Bolivia	78
C) Perú	87

III. PAÍSES ZONA CENTRO

- A) Brasil
- B) Bolivia
- C) Perú

A) BRASIL

1. *Antecedentes históricos*

La actividad partidaria durante el siglo XIX fue escasa, dado que el aparato político de la monarquía logró controlar a las fuerzas discordantes. La participación de la oligarquía y una serie de concesiones a otros sectores aseguraron un panorama estable. Con el surgimiento de la primera república en 1889 aparecieron grupos antagónicos que fueron sometidos por los Estados poderosos de São Paulo y Minas Gerais. Sus gobernantes se turnaban en la presidencia y permitían un libre juego en las provincias como fórmula negociadora del poder nacional.¹ Hasta 1930 el “coronelismo” fue la fuerza dominante, compuesto por los terratenientes más connotados, a quienes se les otorgaba este grado honorario en la guardia nacional. Mantenían un monopolio del poder económico, del régimen jurídico y de la vida política. Controlaban municipalidades a través del “voto de cabresto”, que consistía en un número indeterminado de votantes que dependían de cada coronel lo cual les daba mayor o menor capacidad de negociación regional y nacional, y a las autoridades centrales el dominio absoluto del país.²

Durante la monarquía las diferencias entre conservadores y liberales fueron más agudas en Río Grande do Sul. La rivalidad se mantuvo durante la “Vieja República”, con los primeros afiliándose al Partido Federal, y los Liberales, al Republicano. Éstos controlaron el gobierno del Estado durante ese periodo con dos dirigentes principales: Augusto Borge de Medeiros y Julio de Castilhos. En 1928 surgió Getulio Vargas, liberal, quien incorporó el partido oponente a su administración, debido a lo cual

¹ Este periodo fue conocido popularmente como de la *política do café com leite* dado que São Paulo es zona cafetalera y Minas tiene una cuenca lechera importante.

² Albuquerque, Roberto y Vilaca, Marcos. *Coronel Coronéis*. Tempo Brasileiro. Rio de Janeiro, 1965, pp. 32-35.

obtuvo su apoyo dos años más tarde para asumir el poder del gobierno federal e iniciar la “Nueva República”.

La Constitución de 1934 fue el resultado de una serie de negociaciones con los “coroneles”, a fin de conceder una mayor participación a la burguesía urbana.³ El 2 de diciembre de 1937 proscribió los partidos políticos mediante la Orden del Consejo número 37, con el beneplácito de la clase media y el proletariado emergente, quienes habían hecho suyo el *slogan* varguista: “El voto no llena los estómagos” con lo que confirmaban su desconfianza en un proceso electoral que garantizaba el centro de la oligarquía terrateniente. Su primer periodo se caracterizó por un incremento notable de la industria y del proceso de urbanización, lo que contribuyó a cambiar el balance de poder con los propietarios de las tierras. La dictadura del Estado Novo Corporativista se prolongó hasta 1945, utilizando métodos experimentados por Mussolini en el control de los obreros y de movimientos de izquierda.

Después de la Segunda Guerra Mundial Vargas se vio obligado a restaurar el proceso electoral, abandonando temporalmente la escena política, a pesar de lo cual mantuvo una gran influencia a través de dos partidos; el Social Democrático (PSD), íntimamente vinculado a los coroneles, y el Trabalhista Brasileiro (PTB), populista, urbano y reformista, que pactó alianzas con los industriales y sirvió para ejercer el paternalismo varguista de la clase trabajadora. Estas dos corrientes recibieron una fuerte oposición de la Unión Demócrata Nacional (UDN), organización de derecha apoyada por los grandes terratenientes, la burguesía financiera y comercial, así como los intereses americanos.

La representación proporcional fue aportada como sistema electoral en 1945, pero pronto entró en crisis dados los pactos entre partidos locales. El sufragio universal tenía una seria limitación: los analfabetos no podían votar y se estima que representaban el 70% de la población. La ley 1174 del 24 de julio de 1950 facilitó el registro de los partidos pequeños, reformando la legislación anterior que exigía diez mil electores en cinco Estados por lo menos. Un decreto promulgado el 15 de julio de 1965 prácticamente proscribió la actuación de los partidos pequeños y medianos requiriendo para su registro cinco miembros del Congreso y un 6% del voto nacional; de esta manera los militares liquidaban a las organizaciones que podían enquistar gémenes de protesta. Vargas regresó en 1951 en condiciones poco favorables. El Congreso estaba dominado por la oposición y la situación económica empeoró después de la Guerra de Corea, obligándolo a suicidarse.

En 1956 tomó posesión Kubitschek quien fue el último titular del ejecutivo que terminó su periodo constitucional. Aplicó una serie de refor-

³ Levine, Robert. *The Vargas Regimen. The critical Years 1934-38.* Columbia University Press. N. York, 1970, p. 78.

mas de tipo varguista y tomó medidas para aliviar la crisis económica. La elección de Quadros en 1960 marcó el principio del caos político; renunció dos meses después, sucediéndolo Goulart, que era vicepresidente.

Bajo los sucesivos mandatos presidenciales de Vargas y Kubitschek es innegable que se aceleró el desarrollo industrial, se facilitó el ascenso de la clase media y la legislación obrera mejoró comparativamente la condición de esta clase. Sin embargo no hubo ningún esbozo de reforma agraria; se respetó cuidadosamente el fuero de los caciques rurales. Goulart intentó desconocer este compromiso, y la endeble alianza sobre la que descansaba la estabilidad del país sucumbió por un golpe militar. Salvo un breve lapso de 1966 los partidos han perdido absolutamente toda posibilidad de actuación. Han sido proscritos, y la represión para asegurar el cumplimiento estricto de las disposiciones ha sido extrema.

En nuestra opinión hay una explicación doble para entender el fenómeno de la escasa relevancia partidaria. En primer lugar los grupos más significativos han estado ligados a personalidades destacadas que han fracasado en la tarea, que asegura la institucionalización de un partido, que es el momento de la sucesión. Por otra parte, el regionalismo ha alimentado el faccionalismo, impidiendo la consolidación de algún grupo o corriente de opinión relevante.

La escasa importancia de los partidos en la vida política del Brasil es un factor central para entender la dinámica de los acontecimientos posteriores al golpe de 1964. Su historia sirve de parámetro para reconocer la estrategia militar. Por esta razón, creemos que una reflexión sobre las organizaciones políticas modernas no puede, en el caso brasileño, circunscribirse a partidos y movimientos constituidos con fines electorales, por lo que analizaremos exclusivamente las organizaciones más significativas, y finalmente trataremos de precisar las características del “milagro político contemporáneo”.

2. Partido Social Democrático (PSD)

El PSD fue fundado por Getulio Vargas en 1945, con el objetivo de asegurar la sobrevivencia de las reformas económicas, sociales y políticas que había iniciado desde su ascenso al poder quince años antes. Para sustituir a los gobernadores electos se nombraron “interventores” que, automáticamente, se convirtieron en líderes del PSD en sus respectivas entidades. Benedito Valadares, gobernador de Minas Gerais, Agamenón Magalhaes, Amaral Peixoto (yerno de Vargas) y los generales Monteiro y Eurico Gaspar Dutra, fueron los principales “interventores” y dirigentes del PSD. Fue el medio idóneo para agrupar a los latifundistas del interior y a los industriales más prominentes de Rio y Sao Paulo, mediante

la incorporación de demandas para que se facilitara la exportación de materias primas y se concedieran incentivos al desarrollo de los nuevos centros de trabajo.

Los “coroneles” se convirtieron en funcionarios locales del PSD, así mismo médicos, abogados y otros profesionistas.⁴ Las masas del partido, especialmente los campesinos y migrantes a las grandes ciudades, eran controlados a través de una figura clásica del sistema partidario brasileño, que es el “Cabo Eleitorais”, especie de agente o promotor que cada candidato debe tener en las distintas comunidades. El “Cabo” tiene, a su vez, una serie de empleados menores que captan votos a los niveles más inferiores; el incentivo de estos intermediarios radica en la posibilidad de obtener concesiones personales.⁵

Vargas titubeó en lanzar la convocatoria para las elecciones presidenciales de 1945, por lo que su ministro de Guerra y hombre de confianza, general Dutra, encabezó un golpe de Estado y posteriormente fue legitimado a través de una votación mediatisada. Su administración no tuvo mayor importancia; Getulio llegó al Senado apoyado por el PSD y el PTB, tomando fuerza nuevamente para ganar las elecciones de 1951 con el respaldo de este último partido.

La fórmula Kubitschek-Goulart (PSD y PTD respectivamente) triunfó en las elecciones de octubre de 1955 significando el momento cumbre de los Social-Demócratas. El “desenvolvimentismo” de Juscelino representó el polo opuesto del tradicionalismo de los “coroneles”. “Su objetivo era liquidar las plagas que aquejaban al país, mediante el impulso al desarrollo económico”.⁶ El símbolo de su filosofía fue Brasilia, que fue construida en cuatro años.

La compleja combinación de intereses industriales y agrícolas representados en el PSD, así como las diversas clases sociales que lo componían (aristocracia rural, clase media acomodada, campesinos y marginados urbanos) lo convirtieron en el escenario de encuentros frontales entre distintas personalidades y facciones. Finalmente esto produjo el surgimiento de numerosos grupos disidentes, que condujeron a la desintegración del PSD. Sus representantes populares, encabezados por José María Atkim se comprometieron a apoyar a Goulart (PTB), pero limitándole considerablemente sus poderes mediante la implantación de un sistema parlamentario encabezado por un primer ministro y su gabinete, responsables ante la legislatura.

Tancredo Neves, de los social demócratas, fue quien inauguró la oficina

⁴ Horowitz, Irving Louis. *Revolution in Brazil: Politics and Society in a Developing Nation*. Dutton Press, 1964, pp. 85-92.

⁵ Carlos Medina, Alberto de. *A favela e o Demagogo*. Editora Civilizao Brasileira. Rio de Janeiro, 1965, pp. 23-29.

⁶ Horowitz, Il. *Op. cit.*, p. 114.

de primer ministro, pero pronto tuvo dificultades con el presidente sobre la política agraria del régimen, y renunció.⁷ Los dirigentes del PSD participaron activamente en el golpe de Estado del 1º de abril de 1964 y en retribución, Castelo escogió a Atkis como vicepresidente. El entendimiento entre estas dos fuerzas terminó con la Segunda Acta Institucional de Castelo, por la cual se suprimieron los partidos. El PSD estaba muy desarticulado en su organización y, en consecuencia, el Acta no tuvo ninguna oposición importante por parte de este grupo.

3. Partido Trabhalista Brasileiro (PTB)

La estrategia tendiente a apoyar las reformas del Estado Novo, dio como resultado la integración del PTB. Dada la división planteada por Getulio y por la tradicional política del país, el movimiento obrero, cuya fuerza estaba ligada directamente a Vargas, no podía ser incluido en el PSD, cuyo programa y objetivos eran distintos. Durante sus primeros meses de existencia el PTB realizó una campaña tendiente a apoyar a Vargas para que permaneciera en el poder. Cuando éste fue derrocado no tuvieron inconveniente los dirigentes en encauzar sus fuerzas en favor del general Dutra, quien pronto entró en conflicto con el sindicalismo, prohibiendo la celebración de elecciones en estas organizaciones y designándoles funcionarios leales a su gobierno. El PTB apoyó la candidatura de su fundador para el periodo 1951-1956, quien por esta razón perdió el respaldo del PSD. Durante la administración constitucional de Vargas, el PTB tenía mayoría en el gabinete; Goulart fue designado ministro del Trabajo, lo que le permitió fortalecer sus vínculos con el movimiento obrero. Los militares le pidieron a Vargas la remoción de este joven dirigente, quien se convirtió en líder del partido a la muerte de Vargas.

Los dirigentes del partido eran reclutados principalmente entre los sectores acomodados (hombres de negocios, grandes terratenientes y burócratas). Su apoyo electoral provenía del proletariado emergente y la población migrante de las zonas rurales. La ideología del PTB ha sido muy variable; durante el segundo periodo de Vargas, la orientación fue eminentemente nacionalista, apoyando la nacionalización del petróleo; posteriormente se convirtieron en seguidores del “desenvolvimentismo”, a pesar de que la inversión extranjera era uno de los factores más importantes en la política de Juscelino para impulsar a la industria; finalmente asumieron una línea reformista bajo el gobierno de Goulart. Durante este periodo surgieron claramente tres facciones con tácticas distintas para lograr el programa básico.

⁷ Goulart obtuvo la devolución de poderes mediante un referéndum en julio de 1963.

La primera, de extrema izquierda, encabezada por Leonel Briziola, gobernador de Rio Grande do Sul (cuñado de Goulart), se inclinaba por una línea violenta invocando el ejemplo de la revolución cubana y criticando la indecisión del presidente; otra, dirigida por éste, intentaba la inclusión de figuras claves del reformismo dentro del gabinete y de esta manera, por la vía legal, evitar conflictos con los terratenientes y los intereses americanos; la tercera pedía la movilización popular como base esencial para lograr éxito en las reformas y promover un cambio marxista de estructuras. La discusión sobre las características de la reforma agraria, ocupó una buena parte del periodo de Goulart, despertando la incertidumbre de la oligarquía y de los militares, quienes finalmente decidieron derrocar al gobierno.

El PTB fue una de las víctimas directas e inmediatas de la dictadura militar; sus actividades fueron proscritas y sus principales dirigentes perdieron sus derechos políticos por diez años. En las elecciones de 1965, participaron a través del PSD, y algunos de sus miembros más oportunistas le dieron su apoyo al gobierno militar, que de inmediato cesó a los gobernadores de este partido.

El apoyo incondicional del "laborismo" a este partido se explica en función de la personalidad de Getulio Vargas. Durante su dictadura fundó el movimiento trade-unionista controlado por el Estado a través de una burocracia dependiente del Ministerio del Trabajo. La organización del movimiento estaba cimentada sobre la estrategia varguista de las facciones. En realidad nunca permitió la consolidación de un movimiento organizado, sino que él era la única pieza coordinadora de las distintas fuerzas. Goulart mantuvo esta posición, fomentando los dirigentes "pelegos" que dependían directamente del ministerio, y es ésta la razón por la cual a la renuncia de Quadros, los obreros obligaron a los tres ministros militares a revocar su decisión de no permitir que el vicepresidente asumiera los poderes.⁸ En el momento de su proscripción el PTB representaba la fuerza partidaria más importante del país, aunque las pugnas internas amenazaban seriamente su futuro.

4. *Unión Democrática Nacional (UDN)*

El objetivo programático inicial de esta organización, era "anti-Estado Novo" y "anti-coronelista". Estuvo ligado a los grandes intereses comer-

⁸ La fórmula constitucional Quadros-Goulart tuvo un oscuro origen. En virtud de que el PTE no contaba con un candidato que pudiese ofrecer una lucha decorosa a Quadros, decidieron introducir una enmienda constitucional en virtud de la cual era factible que la votación para cada cargo se computara en forma independiente; de esta manera Goulart resultó electo vicepresidente a pesar de que el candidato de su fórmula resultó derrotado.

ciales y financieros del país; grupos que se inclinaban por la exportación de materias primas al mercado norteamericano (cocoa, café, hierro, manganeso etcétera). Evidentemente representaban una línea opuesta a la industrialización con base en incentivos, como exenciones de impuestos y tarifas arancelarias bajas. Se inclinaban por una política de bajos salarios, devaluación del cruzeiro, austeridad financiera e inversión americana directa.

La ideología de la UDN era una combinación extraña de varias corrientes: liberal, conservadora, ligeramente reformista, pero su tema favorito fue el anticomunismo.⁹ Inició una campaña moralista contra la “corrupción y el sistema” (sindicalismo, PTB, Ligas Campesinas etc.) y en defensa de la democracia representativa con el *slogan* “Dios, Familia y Propiedad”. Carlos Lacerda y la UDN fueron los iniciadores de las grandes crisis políticas contemporáneas, pidiendo la intervención de los militares cuando se dieron diferencias con el gobierno de los Estados Unidos. Los resultados fueron, el suicidio de Vargas, la renuncia de Quadros, a quien apoyaron para llegar a la presidencia, y finalmente el golpe de Estado de 1964.

La UDN tenía dos facciones, una encabezada por el gobernador de Río de Janeiro (Lacerda) y otra por Magalhaes Pinto (gobernador de Minas Gerais). La primera representaba la ultraderecha y la segunda la línea moderada. En 1965 la UDN consideró que, dados sus excelentes relaciones con Castelo, podían llevar a Lacerda a la presidencia. Sin embargo, como los militares no tenían intención de celebrar elecciones, la UDN y sus principales medios de difusión, como el periódico *Estado de São Paulo*, empezaron una serie de ataques violentos a Castelo que culminó con el autogolpe y la Segunda Acta Institucional.

Los miembros del UDN se incorporaron al régimen militar dada la orientación de éstos con la cual coinciden plenamente.¹⁰

5. Partido Comunista Brasileño (PCB)

A diferencia de sus equivalentes en el continente, este partido surgió del movimiento anarco-sindicalista y no de una fracción disidente del socialismo organizado. En marzo de 1922 aceptaron las 21 condiciones para convertirse en miembros de la Internacional Comunista. La historia del PCB se desarrolla fundamentalmente en la clandestinidad, estuvo proscrito de 1922 a 1926, legalizado al año siguiente y de regreso a la anticonstitucionalidad unos meses después; durante la dictadura de Vargas sufrió perse-

⁹ Horowitz, Irving L. *O p. cit.*, pp. 156-163.

¹⁰ Oliveira, Franklin. *A Tragedia da Renovação Brasileira* Editora Civilizacão. Río de Janeiro, 1972, pp. 68-70.

cuciones policiacas violentas, culpándolos de cualquier incidente en el país. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, Getulio volvió a autorizar sus actividades y el PCB tomó fuerza en los sindicatos, motivando la fundación del PTB. Dutra lo declaró ilegal y no volvió a recibir reconocimiento oficial, a pesar de que durante los gobiernos de Kubitschek y Goulart tuvo actuaciones abiertas en el escenario político.

Hasta 1930 estuvo compuesto por un pequeño grupo de intelectuales y algunos obreros; paulatinamente logró incorporar sindicatos importantes, pero ciertamente la figura populista de Vargas y los medios de que éste disponía para difundirla fueron un obstáculo insalvable para que los comunistas pudiesen identificarse como el partido de la clase trabajadora.¹¹ La organización se convirtió en los años previos a la “revolución de 1964” en el órgano de representación de la pequeña burguesía citadina, aun cuando se calcula que había en Brasil alrededor de 3 800 000, cifra que se duplicó seis años más tarde merced al movimiento migratorio de las zonas deprimidas del país.

El PCB es el único de los cinco partidos principales que continúa existiendo, aunque evidentemente sus actividades en la clandestinidad no le permiten realizar actos masivos y sus tareas de proselitismo entre la clase trabajadora son mínimas.

En enero de 1965, hizo un llamado de unidad a todos los patriotas para defender la democracia contra la dictadura militar. Prometió su apoyo a cualquiera organización que luchara por la restauración de las libertades democráticas, la amnistía política, la revisión de los salarios y la sustitución de la dictadura militar.¹²

Desde entonces, la organización ha sufrido cambios de dirigentes principalmente motivados por la presión de los grupos más radicalizados de estudiantes.

6. Partido Demócrata Cristiano (PDC)

El PDC fue uno de los grupos que surgieron después de que Vargas fue derrocado. Su punto de origen fue São Paulo y los seguidores reclutados entre la clase media; el programa inicial era anticomunista y antirreformista, lo que motivó escisiones en el partido. Janio Quadros fue su primer candidato triunfador en las elecciones municipales de la segunda ciudad del país, a quien le retiraron el apoyo cuando se lanzó como gobernador del Estado unos años después, sobre la base de serias diferencias ideológicas.¹³

¹¹ Skidmore, Thomas. *Politics in Brazil 1930-1964, an experiment in Democracy*. Oxford University Press, 1969, pp. 46-55.

¹² Oliveira, F. *Op. cit.*, pp. 115-117.

¹³ Skidmore. *Op. cit.*, pp. 186-195.

En 1955, con el apoyo de la UDN presentaron la candidatura del general Juárez Tavora, quien fue derrotado por un escaso margen; subsecuentemente respaldaron a Quadros, y fueron miembros de la coalición gubernamental durante el periodo de Goulart. Sin embargo, la división en el partido sobre la decisión de apoyar el programa de reformas básicas dio como resultado dos grupos bien definidos. Uno, encabezado por el líder Nei Braga y el mariscal Juárez Tavora se opuso a Goulart, y el segundo, dirigido por Paulo de Tarso, quien era ministro de Educación y propugnaba por la formación de ligas campesinas católicas y la necesidad de que el PDC tuviese mayor participación nacional. La primera facción se incorporó plenamente al gobierno de Castelo, recibiendo incluso dos carteras ministeriales, mientras que Tarso y algunos de sus seguidores se exiliaron en Chile.

El PDC nunca logró ser un partido de masas y fue incapaz de representar a las corrientes liberales dentro y fuera de la Iglesia Católica, quienes entrataban a esta organización poco atractiva y retrasada en sus planteamientos. El triunfo de la Democracia Cristiana en Chile y Venezuela, así como el éxito de estas formaciones en Europa, no fueron suficientes para resolver el grave vicio que aqueja a las organizaciones brasileñas y que consiste en una gran ambigüedad ideológica, a fin de resolver los conflictos personales entre dirigentes y facciones. La orientación del PDC como la de otros partidos nunca estuvo condicionada a una plataforma articulada de principios, sino a las conveniencias de los líderes.¹⁴

7. Partido Social Progresista (PSP)

Fue fundado en 1947 por el gobernador de São Paulo, Adhemar de Barros, figura popular entre los obreros y la clase media de su Estado. A pesar de su circunscripción regionalista llegó a ser un partido importante en el panorama nacional, debido a la fortuna y habilidad demagógica de su líder. En 1942 Barros desconoció a Vargas, quien lo había designado "interventor", y logró ganar la elección de 1947 con el apoyo de los sectores que señalamos y del Partido Comunista. En los comicios presidenciales de 1951 Getúlio tuvo que invitar a Joao Café Filho del PSP como vicepresidente, prometiendo a Barros el respaldo del PTB para 1955, pacto que no reconoció Goulart, pero no impidió que Adhemar lograra el 26% de los votos.¹⁵ Posteriormente se le instruyó proceso por corrupción, y abandonó el país. El PSP fue una organización electoral efectiva merced a los recursos y a la actuación de políticos profesionales.

¹⁴ Oliveira, F. *Op. cit.*, pp. 132-134.

¹⁵ Skidmore, T. *Op. cit.*, pp. 215-217.

8. Partidos minoritarios

En el periodo 1945-1964 surgieron infinidad de formaciones con aspiraciones representativas, buscando principalmente términos favorables de negociación en el contexto nacional para sus dirigentes. Mencionaremos algunos de los más importantes:

a) Partido Social Trabalhista (PST). Surgió bajo la presidencia de Dutra y estuvo estrechamente vinculado a su fundador el senador Vitirino Freire. Se formó de una fracción disidente del PTB que logró algunos escaños en la Cámara de Diputados.

b) Partido Trabalhista Nacional (PTN). En 1945 algunos funcionarios del Ministerio del Trabajo decidieron fundar esta organización, a fin de apoyar a políticos de São Paulo, especialmente a Emílio Carlos y Janio Quadros. En 1962 obtuvo seis asientos en la Cámara de Diputados.

c) Partido Republicano Trabalhista (PRT). También tuvo su origen en São Paulo bajo el liderazgo del pastor metodista Silveira y apoyó la elección de Roberto Morena, conocido líder sindical de filiación comunista. El PRT tenía tres representantes en la última Cámara antes del golpe.

d) Movimiento Trabalhista Renovador (MTR). Una fracción disidente del PTB encabezada por Fernando Ferrari con bastante fuerza en Río Grande do Sul. Es importante destacar que todas estas organizaciones mantuvieron el término "Trabalhista", a fin de permanecer vinculadas al varguismo y obtener apoyo entre sus seguidores.

9. Los militares

El 1º de abril de 1964 se inició "la revolución que nunca fue" como demostró Page en un trabajo reciente.¹⁶ El mariscal Castelo Branco encabezó el golpe militar que derrocó a João Goulart, liquidando de paso a las organizaciones partidarias que de alguna manera pudiesen ser consideradas progresistas. Líderes estudiantiles, sindicales, intelectuales, sacerdotes y políticos fueron encarcelados, otros se exiliaron, mientras el nuevo gobierno decretaba la muerte civil de 58 figuras prominentes de la política nacional y la de cientos de ciudadanos.¹⁷ El 27 de octubre de 1965 se firmó la Segunda Acta Institucional, por virtud de la cual se suprimieron las elecciones presidenciales por votación directa, se abolieron los partidos políticos existentes y se le otorgaban a Castelo poderes ilimitados hasta el 15 de marzo de 1967. En febrero de 1966 se promulgó la Ter-

¹⁶ Page, Joseph. *A revolution that never was. Northeast Brazil. 1955-1964*. Grossman. New York, 1972.

¹⁷ Oliveira, F. *Op. cit.*, pp. 198-202.

cera Acta declarando que el presidente y vicepresidente serían “electos” por el Congreso y los gobernadores designados por las asambleas estatales, procedimientos vigentes en la actualidad (1973).

“La actuación de los militares durante el siglo XIX, estuvo aparentemente condicionada por un entendimiento expreso con los gobernantes, en el sentido de que su función debía limitarse a mantener el orden”.¹⁸ Tras esta fachada de imparcialidad se asienta una tradición politizante entre los oficiales de mediana y alta graduación, que se reafirmó después de su victoria en la guerra contra Paraguay, dándoles una imagen opuesta a los políticos considerados como el cáncer de la sociedad.

Esta dicotomía está vinculada al hecho de que los políticos han tenido que discutir abiertamente sus diferencias y errores mientras que los militares han rodeado sus actuaciones de un secretismo riguroso. El *esprit de corps* del ejército brasileño fue fundamental para presentar un bloque monolítico distinto a sus colegas en Argentina, impidiendo el surgimiento de una figura suficientemente fuerte para perpetuarse en los puestos dirigentes.¹⁹ “Los mitos del ejército como factor de progreso, el ejército democrático y los generales del pueblo han demostrado ser tales con el transcurso del tiempo”.²⁰ Salvo un breve periodo durante los treintas que se dio una corriente de izquierda encabezada por Prestes y dominada en 48 horas, es un error concebir corrientes progresistas dentro de los cuadros dirigentes.

El ejército ha atravesado por varios periodos: el primero fue el de su consolidación como fuerza organizada, basada en los principios de jerarquía y disciplina (1822-1870); la segunda fase está vinculada a su participación en la instauración de la República en 1891; la tercera comprende el periodo en que los militares empiezan a participar en política, directa o indirectamente, lo que se dio durante la “Vieja República”. Con el Estado Novo asumieron el papel de superpoder, ejerciendo plenamente el “paternalismo republicano” de que habla Alves; finalmente, a partir de 1964 empezaron a ocupar posiciones estratégicas de decisión del país.²¹

El monolitismo, sin embargo era una falacia del pasado. En ese momento se podían observar varias corrientes: Goulartistas; el presidente había infiltrado y promovido oficiales leales a su gobierno, dado que era constitucionalmente el comandante en jefe de las fuerzas armadas formando un grupo que respaldó su política de reformas básicas, pero que no tu-

¹⁸ Sodré, Nelsinho Werneck. *Historia Militar do Brasil*. Editora Civilizacão. Rio de Janeiro, 1968, p. 19.

¹⁹ *Idem*, p. 31 y ss.

²⁰ Alves, Hermano “Martial Mythologies”. *Latin American Review of Books*. Spring, 1973, p. 91.

²¹ *Idem*, p. 95.

vieron inconveniente en abandonarlo el 1º de abril para unirse a los golpistas; los nacionalistas, incluyendo a los moderados que favorecían la defensa de la legalidad y de la constitución; los oficiales de derecha y extrema derecha, que incluían al mariscal Castelo, general Costa e Silva Cordeiro de Farias y a un buen número de coroneles, entre los cuales hay una corriente de “Linha dura”, en cuyas manos ha quedado la tarea represiva y, por último, los oficiales sin ninguna filiación clara que se han beneficiado con el nuevo régimen.²²

El 15 de marzo de 1967, Costa e Silva, ministro de la Guerra, fue “electo” por el Congreso. Su programa se titulaba la “humanización de la revolución”, por lo cual entendía la flexibilidad del aparato represivo y la modificación sustancial de la política económica de Roberto Campos. El ministro de Planeación de Castelo había llevado al país a un estancamiento inevitable, mediante una política que exigía la congelación de salarios y créditos, creando un vacío en la demanda. El nuevo ministro Delfim Neto diseñó un modelo expansionista, tendiente a incrementar la tasa de crecimiento y a combatir la inflación para lo cual introdujo controles directos sobre las rentas, manipuló el sistema monetario y dio estímulos innumerables a la industria. Los militares no han realizado reformas estructurales, evitando de esta manera cualquier conflicto con terratenientes. Han estimulado la demanda a través de sistemas de créditos, que benefician directamente a las clases acomodadas, que pueden disfrutar de productos tales como automóviles o mejores residencias, mientras que las industrias orientadas a mercados más amplios, como la del vestido o de productos alimenticios, han experimentado un incremento poco notable.

La “humanización de la revolución” nunca tuvo lugar. Costa empezó a repetir el viejo *slogan* de Vargas, ““El voto no llena los estómagos”, a fin de racionalizar el *status político*. “Orden a Progreso, emblema que lleva la bandera nacional podía cambiarse por Segurana y Desenvolvimiento.”²³ Las relaciones con la Iglesia llegaron a un punto crítico; aunque dentro de la alta jerarquía se dan divisiones similares al gobierno hubo presiones para defender a los cientos de sacerdotes detenidos y torturados. En abril de 1968 las protestas y demandas de sindicatos, estudiantes y otros grupos para derogar la Segunda Acta Institucional, aumentaron, y los militares disolvieron el Frente Amplio, organización que comprendía a los viejos políticos como Lacerda, Kubitschek y Goulart (éste seguía en el exilio). La “Linha Dura” obligó a Costa e Silva para que detuviera la subversión, aun entre las fuerzas armadas había cierto malestar liberal especialmente la corriente nacionalista encabezada por el general Albuquerque Lima que presionaba por una reforma agraria.

²² Sodré. *Op. cit.*, pp. 234-245.

²³ Alves, Hermano en *Opiniao*. Abril de 1968, São Paulo.

ria. Aparecieron manifiestos militares exigiendo mejores salarios, y algunos grupos se negaron a mantener el orden durante las manifestaciones.

El gobierno pidió al Congreso el desaforamiento del diputado Moreira Alves, a fin de someterlo a juicio por un discurso ofensivo hacia las fuerzas armadas. La legislatura para sorpresa general, rechazó la petición gubernamental y antes de aceptar el retorno de la vieja y viciada politiquería, Costa e Silva promulgó el Acta Institucional número, 5 aún vigente (agosto 1973), en virtud de la cual adquirió las siguientes facultades:

"suspender el derecho de Habeas Corpus a todos aquellos en actividades, que pongan en peligro la seguridad nacional, así como la suspensión de derechos civiles de cualquier ciudadano, suprimir las actividades del Congreso y decretar estado de sitio cuando lo juzgue conveniente".²⁴

En la primera purga 38 diputados federales, 2 senadores y 3 jueces de la Suprema Corte perdieron sus puestos.

Durante 1969 se dio una resistencia violenta a estas medidas,, lo que culminó con el secuestro del embajador americano en septiembre. El país estaba bajo el control de una junta, ya que Costa e Silva había caído gravemente enfermo y el vicepresidente Pedro Aleixo, un viejo miembro de la UDN, no fue considerado capaz de resolver el problema político de fondo y simplemente se le hizo a un lado, sin mayor explicación. La junta aceptó las demandas de los secuestradores a pesar de la oposición de la "Linha dura". En octubre fue designado como presidente el ex jefe del Servicio Nacional de Inteligencia, general Garrastazu Médici, el Congreso fue llamado exclusivamente para sancionar el nombramiento.

Desde entonces la alianza de militares y tecnócratas se ha encargado de dar forma al "milagro brasileño". La represión durante el régimen de Garrastazu ha sido ejemplar en los anales de la historia universal, las denuncias de diversos organismos internacionales no han contribuido ni siquiera a matizar los métodos.²⁵ Los movimientos independientes están prácticamente liquidados y aún las voces de protesta autorizadas, como la de Hélder Câmara se han apagado ante las presiones gubernamentales. "El modelo brasileño constituye la gran alternativa que los Estados Unidos tratarán de implantar durante los sesentas".²⁶ Uruguay y Chile podrían ser los dos grandes ejemplos, pero aún es prematuro hacer una aseveración de esta naturaleza.

²⁴ Oliveira, F. *Op. cit.*, pp. 215-216.

²⁵ Amnistía, Index y otros movimientos similares han llevado a cabo una campaña de denuncia que ha servido muy poco para detener la represión.

²⁶ Oliveira, F. *Op. cit.*, p. 289.

10. Nuevos partidos

En 1966 fueron autorizadas dos organizaciones con funciones partidarias: Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileiro (MDB), la primera con el patrocinio del gobierno y la segunda con la autorización de éste para desempeñar el papel de oposición. Ambas agrupaciones abrigan dos corrientes: una, inclinada al retorno de las libertades democráticas, y otra, de apoyo incondicional al régimen militar. En el MDB se discutía la posibilidad de movilizaciones populares para presionar al gobierno, mientras la mayoría se inclina por seguir los cauces legales.

ARENA está compuesto por antiguos militantes de la UDN y del PSD; entre sus líderes destaca Filinto Muller (ex PSD y ex jefe de policía bajo el Estado Novo, Raimundo Padilla ex UDN, Daniel Krieger ex UDN y Nei Braga ex líder de PDC).

El MBD está formado por los residuos del PTB y del PSD. La mayoría de sus líderes sufrieron la pérdida de sus derechos después de 1966; Moreira Alves, Hermano Alves, Mario Martins. Dadas las escasas posibilidades de presentar una oposición efectiva el MDB ha tendido a apoyar la política gubernamental.

Medici en su plan de desarrollo para 1972-1974, señaló los siguientes objetivos: 1). Convertir a Brasil en una de las naciones más adelantadas del mundo; 2). Duplicar el ingreso *per cápita* entre 1969 y 1980; 3). Mantener por lo menos un 9% como tasa de crecimiento anual; 4). Reducir la inflación a un máximo de 10% anual. Para lograr lo anterior se otorgarán incentivos para la empresa privada, la inversión pública debe concentrarse en las prioridades nacionales; mayor impulso en educación, agricultura y salud.²⁷ Tienen en mente una movilización nacional en apoyo a estas medidas mediante la divulgación de *slogans* nacionalistas como "Brasil Grande", pero será difícil dado que la conciencia política fuera de algunos centros urbanos y de ciertos estratos de la clase media es prácticamente nula.

El heredero aparente será Geisel, ministro de la Armada, quien en 1971 declaró: "de iniciarse intercambios comerciales con los países socialistas, será indispensable cerrar las fronteras al peligro de una contaminación ideológica".²⁸ Con sus nuevos automóviles, televisiones y vacaciones en el extranjero, la clase media que en marzo de 1964 salió a las calles a pedir la intervención militar para detener la revolución social no tiene tiempo de pensar en un proceso político de manera crítica y, en consecuencia, presta su apoyo incondicional al desarrollo y la expansión económica. Los tecnócratas a quienes se les han delegado facultades últimas de decisión

²⁷ *Idem*, pp. 293-298.

²⁸ *Latin America Weekly Report*. Tercera semana de Mayo 1971. Londres.

no apoyarán el retorno de la libertad de prensa, la reafirmación de la autoridad del Congreso o una legislación adecuada para proteger a los sindicatos. Los empresarios que han resultado favorecidos directamente no cobijan la mínima solidaridad con la organización partidaria.

Finalmente, en los medios castrenses, aquellos que han dedicado esfuerzos en las tareas rudimentarias de la represión o bien se encuentran disfrutando de alguna canonjía en el mundo de los negocios, se sentirán traicionados y defraudados si el alto mando invitara a los civiles a dirigir el país.²⁹

La gran pregunta, que parecen ignorar los analistas del problema brasileño es si los militares piensan introducir en el país el espíritu prusiano que requiera de su permanencia, o si, eventualmente, cuando la "limpieza" haya concluido llamen a aquellos cuyo comportamiento ha sido suficientemente probado. Esto último implica un gran sacrificio para las fuerzas armadas.

BRASIL

Elecciones Presidenciales

Año	Candidato	Partido	% Voto Nacional
1945	Dutra	P.S.D.	55.3
	Gómez	U.D.N.	34.7
1950	Vargas	P.T.B.	48.7
	Gómez	U.D.N.	29.7
1955	Machado	P.S.D.	21.5
	Kubitschek	PTB/PSD	35.6
	Tavora	UDN/PDC	30.3
1960	Barros	P.S.P.	25.8
	Quadros	U.D.N.	48.3
	Lott	PTB/PSD	32.9
	Barros	P.S.P.	18.8

FUENTE: Mc Donald, *op. cit.*, p. 74.

²⁹ Las empresas principales han invitado por lo menos a un militar de alta graduación a sus consejos de administración a fin de que éstos sirvan de enlace con sus colegas en el gobierno.

B) BOLIVIA

1. *Antecedentes históricos*

La Rebelión Campesina de 1899, la Guerra del Chaco (1932-35) y la Revolución de 1952 son los tres acontecimientos principales de la historia moderna de Bolivia. De su revisión global podremos desprender las características generales de su sistema político. En 1896 los liberales, encabezados por el general Pando, buscaron el apoyo del campesinado, reclamando un trato igual que rompiera la estructura estamental, que se había consolidado a lo largo del siglo XIX. La oposición al gobierno, que los campesinos personificaban en los corregidores, recaudadores de impuestos, jueces y otros funcionarios menores que extorsionaban, fue una fórmula eficaz para despertar su atención.

La campaña liberal encontró tierra fértil entre los frustrados habitantes del Altiplano, quienes descansaron sus esperanzas en el caudillo de la oposición. Tata Pando logró el apoyo de los indios, por lo que éstos fueron a presentarle sus respetos espontáneamente hasta las inmediaciones de La Paz.¹

Sus partidarios fueron detenidos por el ejército y la rebelión tomó forma bajo el mando de un cacique conocido como Wilka.

Los constitucionalistas empeñaron batallas sangrientas en contra de los liberales y sus aliados indígenas, logrando finalmente el triunfo el general Pando. Evidentemente había diversidad de objetivos en la rebelión; Wilka y sus indios pensaron que la derrota de los constitucionalistas implicaba el fin de la estructura feudal del país; Pando tenía otros planes y compromisos; en consecuencia, el conflicto continuó hasta que la superioridad de las fuerzas gubernamentales controló el levantamiento indígena; éstos regresaron a las haciendas aceptando su condición de siervos de los grandes terratenientes.²

La guerra contra Paraguay constituyó un desastre para Bolivia. A la derrota en el campo de batalla se unió un descontento creciente de todos los sectores de la población. La pequeña clase media y algunos sectores de la oligarquía empezaron a manifestar oposición al régimen, los indios marginados totalmente de la sociedad, habían sido utilizados en la primera

¹ Condarco Morales, Ramiro. *Zárate el temible Wilka*. La Paz, 1965, p. 57.

² *Idem*, pp. 281-307.

línea de guerra.³ Los grupos tradicionales pidieron ayuda al ejército a fin de tranquilizar al país. En un esfuerzo final el régimen golpista del coronel Toro ordenó la expropiación de la Standard Oil de Nueva Jersey y designó el primer ministro de Trabajo que hubo en el país. Dos años más tarde lo sucedió el coronel Germán Busch, quien estimuló la sindicalización de los mineros y promulgó una ley del trabajo. A pesar de los intentos reformistas, los nuevos grupos continuaron ejerciendo presiones hasta desembocar en lo que se conoce como el “sexenio” (1946-52).

El año anterior a la revolución, el mercado internacional del estaño entró en un receso que afectó profundamente a Bolivia; la in tranquilidad en las zonas urbanas y la represión gubernamental fueron el preludio de la inevitable confrontación que liquidó al *ancien régime*.

La Revolución de 1952 llevó a la expulsión violenta de los hacendados y a la liberación de sus peones acasillados, se les concedió el sufragio universal convirtiendo a la población rural, principalmente de origen indígena, en los votantes mayoritarios.⁴ El poder del ejército se deterioró temporalmente y los sindicatos se constituyeron en la fuerza dinámica del nuevo gobierno, que por doce años descansó en el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

Las características del MNR serán discutidas posteriormente; no obstante es importante señalar que si bien a partir de 1952 se sientan las bases para la integración de la población marginal, étnica y socialmente, sin embargo, el proceso de “desradicalización” de la revolución a través de influencias externas y de la recuperación del ejército impidió que se rompiera la estructura de dominación que era su principal objetivo. El retorno del líder del MNR en apoyo del régimen del coronel Hugo Bánzer es el mejor ejemplo de lo anterior.

2. Partido Liberal (PL)

Desde finales del siglo pasado cuando asumieron el poder, los liberales han representado a la nueva burguesía que surgió de la explotación de las minas; asimismo agrupa a los sectores conservadores de la clase media y a todos aquellos que perdieron sus bienes durante la época reformista. En años recientes su importancia electoral ha disminuido, aunque dispone de algunos diarios nacionales que emplea como voceros. En realidad, sus seguidores han sido la fuerza de apoyo al gobierno de Bánzer, aunque a través de organizaciones funcionales y no del partido mismo.

³ Urquidi, Arturo. *El feudalismo en América y la reforma agraria boliviana*, 1966, pp. 167-172.

⁴ *Idem*, p. 191.

3. Partido Social Demócrata (PSD)

Un grupo de intelectuales y profesores universitarios formaron el PSD durante los años violentos del “sexenio”, con el fin de reunir al ala progresista católica. Debido a la muerte de Barrientos, un miembro del PSD, el doctor Luis Siles Salinas asumió la presidencia; siguiendo la línea tradicional puso demasiado relieve en la fachada legalista de su régimen, provocando un golpe de Estado militar. El régimen actual ha recibido la simpatía de los social demócratas.

4. Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR)

Al grupo encabezado por el sociólogo Juan A. Arze, se debe la organización de una buena parte del movimiento obrero boliviano. Entre 1940 y 1946 lograron el control de varios sindicatos de mineros y finalmente se apoderaron de la Central de Trabajadores. El programa del MNR estuvo inspirado por la plataforma del PIR, aunque el prestigio de estos últimos disminuyó por su colaboración con la oligarquía durante el “sexenio”. El Movimiento Nacional Revolucionario incorporó la fuerza mayoritaria de los seguidores del PIR y la importancia de éste actualmente quedó reducida a un grupo de figuras del pasado, que en ocasiones han prestado su nombre para legitimar a los gobiernos militares.

5. Partido Comunista Boliviano (PCB)

En 1950 un grupo de jóvenes se separó del PIR para formar este partido; a diferencia de aquéllos, mantiene excelentes relaciones con el MNR, a pesar de que en su programa manifestaron su oposición a la “dictadura populista” de Paz Estenssoro. Durante la incursión guerrillera de Guevara, el PCB se dividió en dos bandos antagónicos. Aquellos que siguiendo la línea soviética condenaban el “foquismo” y que se mantuvieron en sus puestos y los que dieron su apoyo al Che participando en las hostilidades de Nancahuazú.

6. Falange Socialista Boliviana (FSB)

Fue fundada en 1937 sobre el modelo de su similar española, sin embargo, fue hasta 1964 cuando apareció formalmente en la vida política a través de manifestaciones anticomunistas de jóvenes acomodados, terra-

tenientes desposeídos por la Revolución de 1952 y empleados de las minas nacionalizadas. Su programa se concreta al *slogan* de campaña: “un soldado para la defensa del país, un sacerdote para predicar la verdad y un profesor para enseñar”. Apoyan la formación de un partido único y la defensa de la propiedad como principio esencial del orden. Durante el verano de 1964 dirigieron grupos guerrilleros con el fin de causarle problemas a Paz Estenssoro, aliándose con el sector de las fuerzas armadas que dio el golpe en noviembre de ese año. En el régimen de Bánzer han logrado una posición importante superando al otro miembro de la coalición civil el MNR.

7. Partido Demócrata Cristiano (PDC)

La plataforma del partido hace hincapié en la tercera posición, que supera los extremos del capitalismo y del comunismo, esperando que el funcionamiento de la sociedad se realice sobre bases comunitarias. Su orientación ha sido en busca del apoyo de los sindicatos mineros y obreros. En 1970 una fracción del PDC se separó para formar el Partido Demócrata Cristiano Revolucionario, cuyo principal objetivo era la lucha armada. Formaron un grupo guerrillero en Teoponte, que fue aplastado por el ejército, y sus dirigentes principales se fueron al exilio en Chile. El grupo mayoritario continúa como una corriente moderada reformista, que no ha sido reprimida por el gobierno actual.

Esta enumeración de los partidos bolivianos no es de ninguna manera exhaustiva, hemos tratado de mencionar los principales; creemos que respecto al PRIN de Lechín y el PRA de Guevara, se explica suficientemente su trayectoria durante el análisis que hacemos del grupo originario que fue el MNR. Otros partidos, como la Unión Democrática Popular (UDP), la Acción Democrática Boliviana (ADB) y la Alianza Revolucionaria Universitaria (ARU), son grupos de existencia efímera, constituidos para responder a circunstancias especiales, y su relevancia es mínima.

8. Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)

A principios de 1940 un grupo de veteranos de la Guerra del Chaco se unieron a fin de coordinar las actividades de los sectores descontentos con el gobierno. Entre sus promotores estaban Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Suazo, Carlos Montenegro, Juan Lechín y Walter Guevara, quienes se organizaron a fin de luchar en contra de las compañías que controlaban las minas de estaño. Éstas eran en su mayoría británicas y norteamericanas; por esta razón los miembros del nuevo Movimiento Na-

cional Revolucionario fueron considerados por sus enemigos como defensores del fascismo.⁵ La acusación tiene poca sustancia, ya que la línea del grupo era claramente nacionalista y los puntos principales de su programa de acción constituyen buena evidencia en contra de tal aseveración: 1. Abolición de la estructura oligárquica feudal; 2. Liberación económica, a través de la nacionalización de las tres grandes compañías mineras y control estatal del comercio exterior; 3. Reforma agraria a fin de integrar a las masas campesinas.⁶

Después de la matanza de mineros en Catavi, los representantes del MNR asumieron la defensa de los caídos, adquiriendo fuerza entre los sindicatos.⁷ El presidente Gualberto Villarroel nombró a Paz Estenssoro como secretario de Hacienda y le asignó otros puestos al MNR; durante este periodo lograron que uno de sus miembros principales, Juan Lechín fuera electo secretario general de la Federación de Mineros. En 1946 hubo un levantamiento que culminó con el derrocamiento de Villarroel y en consecuencia Paz Estenssoro y otros dirigentes tuvieron que exiliarse. Durante el “sexenio” el MNR sostuvo una lucha clandestina en contra del régimen de Hertzog, que había sido electo con el apoyo de la junta militar. Se consolidaron sus vínculos con el movimiento obrero, preparando sus fuerzas para participar en los comicios de 1951. El líder del MNR obtuvo la votación mayoritaria, pero el gobierno se negó a reconocerlo, entregando el poder al General Hugo Ballivian, quien logró sostenerse once meses.

Los mineros radicalizados por la acción política del MNR, así como los campesinos del Altiplano, apoyaron una rebelión encabezada por Juan Lechín, Hernán Siles Suazo y el general Antonio Selén de los carabineros. Este pidió asilo en una embajada y los dirigentes del MNR quedaron al frente del levantamiento, llamando a su líder y presidente constitucionalmente electo, quien se encontraba en el exilio, para que se hiciera cargo del gobierno. El 17 de abril de 1952, se anunció la fundación de la Central de Obreros Bolivianos (COB), que tenía como objetivo pasar el control de las fábricas a los trabajadores; tres meses más tarde se concedió el sufragio universal, garantizando la participación de las masas analfabetas en el proceso de cambio.

Para finales de ese año habían nacionalizado los consorcios mineros de Atenor Patiño, Aramayo y Rotchschild. El MNR extendió su control sobre la administración de las empresas públicas, estableció milicias urbanas y

⁵ Blasier, Cole. “U. S. MNR Conelict”. *Hispanic American Historical Review*. Febrero 1972. Demuestra el autor las actividades conjuntas del servicio secreto británico y del Departamento de Estado para dar fuerza al rumor de que el MNR estaba subsidiado por el Eje.

⁶ *Idem*, pp. 34-36.

⁷ En la entrada de la mina de Catavi fueron asesinados hombres, mujeres y niños por el ejército; algunos sobrevivientes hicieron contacto con los líderes del MNR, quienes encabezaron una campaña nacional en contra del gobierno.

rurales, promovió la multiplicación de los sindicatos de obreros y campesinos. La inquietud general se canalizó de acuerdo con los planes del líder; sin embargo, en Cochabamba las demandas para que se realizara una auténtica reforma agraria rebasaron la línea del MNR y empezaron las invasiones de tierras, obligando al gobierno a promulgar un código agrario; “la distribución fue tibia buscando no entrar en conflicto con los intereses más representativos de la oligarquía”.⁸

Las diversas corrientes que conformaron el MNR en su fase de reformas entraron en conflicto sobre el alcance de las mismas. La situación económica del país obligó al gobierno a aceptar ayuda y asesoramiento norteamericano. Blasier argumenta que el apoyo de Eisenhower a la revolución del MNR tendía a moderar y desradicalizar el proceso de cambio.⁹ Una de las fórmulas para lograrlo fue insistir sobre la necesidad de controlar las demandas crecientes de los mineros, lo que condujo a enfrentamientos violentos entre el ejército y el ala radical de la federación.

Siles Suazo, no fue tan eficaz para negociar la resolución de conflictos entre los diversos grupos del partido como había sido Paz Estenssoro; pidió apoyo al ala derecha del MNR y a los sindicatos controlados por el gobierno, a fin de neutralizar la acción de la COB y de otros grupos revolucionarios. Lechín estuvo próximo a levantarse en armas apoyado por la Federación de Mineros, que seguía controlando, pero el líder reapareció ofreciéndole la vicepresidencia en su segundo periodo.¹⁰ El dirigente de la derecha del MNR Walter Guevara, que consideraba segura su candidatura a la presidencia, se separó para formar el Partido Revolucionario Auténtico (PRA).

El fundador del MNR trató de buscar la recuperación de la producción minera, reorganizando la empresa pública que se había formado en 1952 y que operaba con pérdidas crecientes. Realizó negociaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo y con los representantes de los principales consorcios mineros de Alemania Occidental; el resultado fue que el BID y el gobierno de los Estados Unidos aceptaron colaborar en la reestructuración de la Corporación Minera de Bolivia, a través de la intervención de técnicos alemanes. Entre las condiciones del “Triple Acuerdo”, estaba la liquidación del sistema de control obrero sobre la administración de COMIBOI y de las minas, así como el despido de cientos que se suponían excedentes de mano de obra.

La elección de Lechín quien también fue nombrado embajador en Italia y el Vaticano al mismo tiempo; “no fue suficiente para justificar ante la

⁸ Urquidi. *Op. cit.*, pp. 203-209.

⁹ Blasier, Cole. “Bolivia since 1952”. *Beyond the Revolution*. Editado por Malloy J. y Thorn Richard Pittsburgh. University Press, 1971, pp. 315-319.

¹⁰ Siles y su asesor del Departamento de Estado George Eder, diseñaron un plan que afectaba los salarios de los sectores bajos y Lechi lanzó su manifiesto en contra de la fórmula Siles-Eder.

izquierda las nuevas medidas para detener la revolución, los sindicatos estaban claramente divididos en pro-gobierno(los ferrocarrileros) y anti-régimen (mineros”.¹¹

En 1964 su dirigente se separó con los de la Izquierda Nacionalista. Hernán Siles manifestó igualmente su oposición al tercer periodo de Paz Estenssoro y el PRA de Guevara se mantuvo fuera del MNR. Las divisiones internas obligaron al líder y fundador a asociarse con los militares, a quienes les había proporcionado armamento moderno, a fin de contrarrestar la acción de los grupos que él había pertrechado en 1952. El general Barrientos fue su compañero de fórmula, ganando las elecciones debido a la ausencia de candidatos, pero en medio de un vacío político que sólo le permitió disfrutar de escasos dos meses, después de haber tomado posesión por tercera vez.

El MNR pasó a formar parte de la historia partidaria de Bolivia y del continente. Paz cambió durante su segundo periodo prácticamente a todos los cuadros directivos de origen obrero y campesino por intelectuales y miembros de la clase media urbana, perdiendo con las disensiones de Guevara y Lechín a las dos corrientes más importantes del partido. Después de 1964, hubo intentos de reagrupar las fuerzas y presentar un frente electoral. Sin embargo, las corrientes disidentes habían establecido compromisos con los militares, y la figura de Paz no era suficiente para regresar al MNR. El 1971 sus partidarios y los de Hernán Siles se unieron para dar su apoyo al golpe de Estado encabezado por Hugo Bánzer, contra el régimen de Torres. La Falange Socialista Boliviana y el Movimiento Nacional Revolucionario se convirtieron en las fuerzas principales del gobierno de Bánzer. Paz Estenssoro abandonó su exilio en Lima para dirigir la operación, esperando que los militares confiaran en su experiencia. Ciertamente que hubo un error de apreciación del viejo líder, ya que la fracción del MNR que aún dirige es la más débil de la coalición gubernamental.

Hasta el 11 de septiembre de 1973 los grupos de oposición como el PRIN, POR PS, PDCR y PCB tenían a sus principales dirigentes exiliados en Chile, desde donde se suponía preparaban la oposición al gobierno militar.

Una de las primeras medidas dictadas por la Junta Militar que tomó el poder el martes por la noche, fue la deportación de los exiliados bolivianos, lo que ha provocado protestas de las organizaciones internacionales como Amnistía y del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados.¹²

La mayoría de estos dirigentes son ex miembros del MNR y su suerte aún se desconoce.

¹¹ Blasier. *Beyond the Revolution*, pp. 321-323.

¹² *The Times*. Septiembre 14, 1973.

El general Barrientos fue reelecto en 1966 después de una activa campaña; su muerte en un accidente aéreo a principios de 1969 llevó al vicepresidente Siles Salinas al poder. El general Ovando encabezó un golpe de Estado y trató de sentar las bases de un régimen nacionalista estilo peruano, pero fue derrocado por una Junta cuyo jefe era el general Juan José Torres, quien recibió el apoyo de Lechín, de la Confederación Obrera Boliviana y de los partidos de izquierda agrupados en el Comando Político. Una vez instalado el régimen de Torres sus simpatizadores exigieron la mitad de las carteras ministeriales, y aunque el presidente estuvo de acuerdo en concederlas el ejército se opuso. El Comando propuso la creación de la Asamblea Popular, que se reunió por primera vez en junio de 1971 en el Palacio Legislativo de la Paz. Entre tanto, los sindicatos, las organizaciones campesinas y otros grupos tomaron posesión de las estaciones de radio y de los periódicos, de tal forma que los eventos de la Asamblea recibieron una gran publicidad. Su composición fue la siguiente: 132 delegados obreros (60% del total), 53 delegados de los empleados, 23 de la Confederación de Campesinos Independientes y 11 de los partidos de izquierda que se habían destacado en las negociaciones con Torres (Partido Obrero Revolucionario, ambas líneas del Partido Comunista, PRIN y los Cristianos Revolucionarios).¹³

Los campesinos estaban evidentemente subrepresentados, lo que motivó discusiones que concluyeron con la autorización para que en la siguiente sesión de la Asamblea, a celebrarse tres meses después, aumentaría el número de sus delegados. Después de diez meses Torres fue depuesto por un golpe militar en medio de una batalla violenta, que culminó con el bombardeo de las instalaciones universitarias, donde se habían refugiado estudiantes leales al régimen.

Su ministro del Interior Jorge Gallardo publicó recientemente un libro donde precisa con bastante detalle las características de un gobierno y un hombre que se han convertido en símbolos de la izquierda radical latinoamericana.

Torres fue un soldado indeciso y un líder débil, se negó a liquidar a los oficiales fascistas que amenazaban a su gobierno y por otra parte, permitió que la izquierda aventurera dirigiera un régimen que no contaba con el aparato de apoyo propio.¹⁴

Alcázar y Baldivia acusan en su trabajo a la Asamblea de la vieja enfermedad infantil del izquierdismo, señalando la desproporción entre representantes urbanos y campesinos, como resultado de las crisis entre las distin-

¹³ Gallardo Lozada, Jorge. *De Torres a Banzer, diez meses de emergencia en Bolivia..* Ediciones Periferia. Buenos Aires, 1972.

¹⁴ *Idem*, p. 235.

tas facciones progresistas, además de haber dedicado tiempo precioso a la discusión estéril de problemas administrativos.¹⁵

BOLIVIA

VOTACIÓN POR PARTIDO (MILES)

Elecciones Presidenciales

Partido	1956	1958	1960	1962	1964	1966
F.B.A.					12.2	
U.G.N.					11.1	
F.S.B. ¹	130.7	56.9	79.0	74.7	.6	
P.R.A. ²			139.7	44.3	.1	
M.N.R.	787.2	391.5	735.6	887.5	1,114.7	88.9
P.S.C.		3.0		19.9	.2	
P.O.R.	2.3	1.9	1.4	.3	.02	
F.R.B.					677.4	
C.D.C.					137.0	
M.R.P.					60.5	

FUENTE: Corte Nacional Electoral 1967.

¹ En 1966 tomó el nombre de Comunidad Demócrata Cristiana.

² En los comicios de 1966 dieron su apoyo al Frente de la Revolución Boliviana encabezado por Barrientos.

¹⁵ Alcazar, J. Luis y Baldivia, José. *Bolivia, el Vietnam que anunció el Che*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971, pp. 45-46.

C) PERÚ

1. *Antecedentes históricos*

En las últimas décadas del siglo pasado Perú sufrió una transformación en su estructura económica que habría de ser definitiva para la formación de las primeras organizaciones políticas de esta centuria. La expansión de su agricultura y minería en busca de mercados externos produjo el surgimiento de “una nueva burguesía”, bien disciplinada a través del Club Civil que nutrió los sucesivos gobiernos del país. La fuerza principal, tras este cambio, fue la inversión extranjera que aumentó considerablemente entre 1890 y 1930; para 1925 los intereses británicos alcanzaban la cifra de 125 millones de dólares.¹ Los enclaves de exportación fueron: azúcar, algodón, cobre y petróleo; productos que continúan siendo la fuente principal de ingresos. El capital angloamericano se canalizó a través de la Corporación Cerro de Pasco, Compañía Azucarera Británica y la International Petroleum Company, aunque Gildemeister Co. y W. R. Grace también participaron con cantidades considerables.² A este crecimiento correspondió la orientación de otros capitales extranjeros en la banca, industria y el comercio, permitiendo a los distintos regímenes de la República Aristocrática (1895-1919) disponer de recursos para llevar a cabo obras de electrificación, drenaje y transportes.

La introducción de métodos y tecnología modernos motivaron cambios profundos en el modo de producción tradicional. La explotación en pequeña escala resultó improductiva y los propietarios locales cedieron sus tierras algodoneras a las compañías extranjeras. Los grupos de la región que se habían dedicado a la extracción de mineral fueron obligados a vender sus propiedades, creando al mismo tiempo que este nuevo flujo de inversión, un proletariado asalariado. En la zona azucarera del norte peruano la situación fue aun más dramática, ya que la Gran Guerra había dejado las plantaciones en condiciones deplorables. La aristocracia de la región no tuvo ninguna defensa que ofrecer a los inversionistas de ultramar. Gildemeister, un emigrado alemán que consolidó su fortuna en las minas de nitrato, controló Casa Grande, la plantación principal, invalidando las actividades de los productores en menor escala.³ El proletariado

¹ Carey, C. James. *Perú and the United States, 1900-1962*. Notre Dame, 1964, pp. 21-22.

² *Idem*, pp. 23-25.

³ *Idem*, pp. 56-62.

riado emergente de esta expansión pasó inadvertido para los grupos dirigentes, quienes buscaron acomodo en otras actividades lucrativas.

Entre 1919 y 1930 el balance de poder cambió; la burguesía conquistadora abandonó los cuadros del Club Civil y del Demócrata, dando paso a las nuevas fuerzas compuestas por los egresados universitarios de la clase media emergente, trabajadores industriales de Lima y Callao, asalariados del norte y una creciente población que se empezaba a movilizar a los centros urbanos en busca de ocupación. Bourricaud señala: "ante la movilización de nuevos sectores, la oligarquía decidió retirarse; ¿a qué se debió esta nueva actitud que los convirtió en detentadores invisibles del poder?"⁴.

Las nuevas reglas del juego político descansaron en los partidos que se formaron a partir de 1919, y que carecen de vínculos con los clubes que rigieron al país en las décadas anteriores. El ejército, los sindicatos, la *élite* del Aprismo y los dirigentes de los partidos populistas, se constituyeron en instrumentos que la oligarquía habría de utilizar durante los siguientes cincuenta años para garantizar el crecimiento económico y la estabilidad política capaces de mantener el atractivo sobre el inversionista extranjero.

Hasta 1950 el control externo sobre nuestra economía, principalmente norteamericano se concentró en las actividades agro-extractivas. La actividad industrial urbana no les interesó sino hasta 1958 cuando se dio un incremento notable en la industria manufacturera, el Producto Nacional Bruto de 1959 señaló la superación de este renglón sobre la agricultura. La minería y la industria se convirtieron en los centros de atracción, produciendo una migración masiva hacia el área Lima-Callao.⁵

La evolución de las organizaciones políticas nos permitirá explicar las causas y ángulos principales del régimen de Velasco Alvarado.

2. *Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)*

Por más de cincuenta años el nombre de Víctor Raúl Haya de la Torre ha sido sinónimo de la organización que fundó y de la cual sigue siendo su ideólogo principal, organizador y jefe máximo. Ha ocupado un lugar preponderante no sólo dentro de ese partido sino en la historia moderna de Perú, aunque no ha sido menor su influencia en otras agrupaciones del continente, como Acción Democrática de Venezuela, Movi-

⁴ Bourricaud, Francois. *Pourvoir et Société dans le Pérou contemporain*. A Collin, París, 1967, pp. 8-9.

⁵ Quijano, Aníbal. "Nationalism and Capitalism in Peru: a Study in Neo Imperialism". *Monthly Review*, July-August 1971, pp. 12-13.

miento Nacional Revolucionario de Bolivia, el Partido Colorado de Uruguay y el Movimiento de Liberación Nacional en Costa Rica.

Haya es originario de Trujillo, ciudad del norte del país, que fue severamente afectada por la inversión masiva que cambió la estructura económica de la región. En uno de sus principales trabajos, *El antiimperialismo y el APRA*, sintetizó lúcidamente el problema y su consiguiente expresión política:

El monopolio que el imperialismo nos ha impuesto conduce a la destrucción, estancamiento o regresión de lo que genéricamente llamamos la clase media. De esta manera, así como el capitalismo en los países altamente desarrollados reduce, absorbe y proletariza a la pequeña burguesía, el imperialismo subyugado destruye económicamente a las clases medias de los países atrapados donde se le permite penetrar. Los pequeños capitalistas, los pequeños industriales, el pequeño propietario urbano o rural, el pequeño minero, el pequeño comerciante, el intelectualista, el empleado, etc., forman las clases medianas que el imperialismo ataca.⁶

Fue a este grupo que el líder estudiantil de la Universidad de San Marcos empezó a dirigirse en 1918, pensando que un frente único de estas fuerzas remodelaría la sociedad peruana.⁷ La reforma universitaria que había comenzado en Argentina influyó en su pensamiento para plantear la necesidad de una nueva orientación de la educación, creando universidades populares con el fin de unir a obreros y estudiantes. El régimen de Leguía que, en un afán de acercarse a la Iglesia Católica, consagró la República al Sagrado Corazón de Jesús, mostró hostilidad a la alianza obrero-estudiantil. En marzo de 1923 reprimió una manifestación conjunta de éstos con protestantes, masones y anarco-sindicalistas, quienes fueron baleados; murieron un obrero y un estudiante. Haya fue obligado a exiliarse en México donde lo siguieron otros dirigentes. El 7 de mayo de 1924 dieron a conocer los cinco principios fundamentales del APRA. 1. Lucha contra el imperialismo yanqui, 2. Unidad política de América Latina, 3. Nacionalización progresiva de las tierras y de las industrias, 4. Control internacional del canal de Panamá, y 5. Solidaridad con los pueblos oprimidos.⁸ El líder pronto se vio frente a un dilema que consistió en definir los alcances del movimiento, ya que una corriente se inclinaba a que retuviera sus características continentales y otros pensaban que debería limitarse al plano de actividades nacionales. Mariátegui

⁶ Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Treinta años del aprismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.

⁷ Sánchez, Luis Alberto. *Haya de la Torre y el APRA*. Santiago de Chile, 1955, p. 43.

⁸ "Ese día se le entregó a la Federación de Estudiantes Mexicanos una bandera con el mapa de América Latina estampado y las iniciales del movimiento APRA en el lugar central." *Idem*, pp. 54-58.

hizo esfuerzos por conciliarlos con las fuerzas del Partido Socialista, pero en 1928 la delegación Aprista señaló claramente al Congreso antiimperialista reunido en Bruselas su oposición a los comunistas. Haya, en su opúsculo *¿Qué es el APRA?* definió claramente su rechazo a la tercera internacional y a la postura de los partidos comunistas de América Latina.⁹

En 1931 decidieron que APRA se mantendría como la base de un movimiento de "Indoamérica" y que el Partido Aprista Peruano (PAP) sería el instrumento de lucha nacional, bajo cuyo emblema se presentó la candidatura de Haya a la presidencia. Realizó una extensa campaña nacional, haciendo uso de su carisma y oratoria encendida. El general Sánchez Cerro, que encabezó el golpe contra Leguía, fue declarado triunfador en los comicios, y la lucha del Aprismo siguió en medio de una represión violenta del "grupo camisas negras" del nuevo presidente. Un enfrentamiento en la ciudad de Trujillo con el ejército causó la muerte de varios estudiantes y obreros jóvenes aumentando la tensión entre Haya y el gobierno. En 1934 Sánchez fue asesinado y el ejército acusó a un aprista de ser el autor, a pesar de lo cual el presidente general Oscar Benavides liberó al líder aprista de la cárcel y le permitió al partido actuar legalmente. Después de unos meses, el entendimiento terminó, obligando a Víctor Raúl y sus cuadros dirigentes a actuar en la clandestinidad durante los siguientes ocho años.

La popularidad del APRA entre los obreros sirvió de presión a los grupos tradicionales, encabezados por su antiguo enemigo el general Benavides, a exigir al presidente Manuel Prado que se les permitiera participar en los comicios de 1945. Se aliaron con los Social Cristianos apoyando al candidato de éstos, José Luis Bustamante y Rivero, quien ganó la elección. El APRA fue legalizado bajo el nombre de Partido del Pueblo, apoderándose del Senado y en conjunto con el Frente Democrático lograron mayoría en la Cámara de Diputados. Trataron de introducir una serie de reformas de acuerdo con su "programa mínimo", en el cual se oponían a la censura y a toda limitación a las libertades individuales, pedían aumento de salarios a profesores, industrialización del país y una legislación antitrust; reforma agraria con compensación justa y finalmente una serie de consideraciones para mejorar las condiciones y subsanar las injusticias cometidas con los indios.¹⁰

Bustamante no estaba dispuesto a ir muy lejos en su plan de gobierno; después de once meses les pidió la renuncia a los miembros de su gabinete vinculados al APRA, y las relaciones con este grupo se tornaron hostiles. "La Casa del Pueblo", como se conoce al local del APRA, era visitada por delegaciones de indios que buscaban su protección, pero poco

⁹ *Idem*, pp. 69-75.

¹⁰ *Idem*, pp. 115-119.

podían hacer por ellos. En octubre de 1948 un grupo de marinos se amotinó cerca de El Callao, descubriendose la participación destacada de varios miembros del grupo Aprista que no contaban con la autorización del alto mando, por lo que no se movilizó ninguna fuerza de apoyo. El partido fue declarado ilegal y sus dirigentes nuevamente se sumieron en la clandestinidad. Sin embargo, durante los años que colaboraron con el gobierno lograron retomar la dirección del movimiento obrero, que durante el régimen de Prado les había sido entregado a los comunistas, además de haber reafirmado su apoyo entre los estudiantes. Después de permanecer tres meses escondido Haya de la Torre se refugió en la embajada de Colombia durante cinco años. Odría que había depuesto a Bustamante se negó a conceder el salvoconducto, alegando que el líder Aprista era culpable de una serie de delitos del orden común. El debate se llevó ante la Corte Internacional de Justicia, pero el dictamen en dos ocasiones no satisfizo a las partes y, finalmente, se negoció que Colombia entregara a Víctor Raúl y que de inmediato el gobierno peruano autorizaría su salida al exilio.

A partir de 1956 se inició el periodo de la “convivencia”, el APRA declaró un cese de hostilidades a los grupos que más violentamente lo habían atacado en el pasado. Apoyaron la candidatura de Manuel Prado quien los había perseguido de 1939 a 1945, además la filiación conservadora de éste los convertía en un enemigo de los sectores que tradicionalmente habían militado en el Aprismo. El argumento de los dirigentes era que deseaban obtener una posición estratégica para las elecciones de 1962. El deterioro que sufrieron entre sus simpatizadores quedó reflejado en el resultado de esos comicios, donde Haya de la Torre obtuvo el 32% de los votos negándosele el camino a la presidencia. En 1963 una coalición de odristas y apristas logró el control del Congreso deteniendo la legislación que les enviaba el presidente. “La preponderancia parlamentaria fue el periodo más importante de la historia contemporánea, distribuyéndose los recursos en los lugares más atrasados”.¹¹ El ejecutivo perdió las elecciones de 1967 donde la coalición recibió los frutos de su política de ayuda a la provincia.

La evidente y profunda crisis política que afecta al más antiguo partido peruano es, fundamentalmente, una crisis de liderazgo. Se plantea cuando, como ahora, surge en la masa aprista, en su juventud, en sus dirigentes intermedios la clara conciencia de que la línea impuesta por la dirigencia tradicional ha conducido a una desastrosa y ostensible bancarrota política y moral. Hoy se aprecian con nitidez absoluta, los resultados de una suicida orientación precon-

¹¹ “Entrevista con Villanueva. *Latin American Weekly Report*, secretario general, Partido Aprista Peruano”. Londres, marzo 8, 1969.

servadora que objetivamente ha convertido al aprismo en defensor de todo aquello contra lo cual insurgió.¹²

Ciertamente el movimiento de Haya de la Torre fue revolucionario, especialmente en sus principios; a partir de 1945 hubo notables cambios de posición doctrinaria. Sus constantes "arreglos tácticos" cambiaron radicalmente la línea originaria por una postura profundamente acomodaticia. "Resulta claro, a pesar de los heroicos períodos en la clandestinidad, que la convivencia significó un retroceso irreversible".¹³ El APRA no podía recuperar su prestigio después de haber colaborado directamente con un miembro distinguido de "la oligarquía que había combatido el partido".¹⁴ El acuerdo de 1963 con el odrismo, sus perseguidores durante cinco años, es aun más inexplicable, ya que es bien clara la actitud de la coalición en contra del proyecto de reforma agraria presentado por Belaúnde Terry. Haya y su partido envejecieron, el régimen de Velasco con una energía similar a la que animó al APRA en 1920, pero con un programa distinto y con la posibilidad de realizarlo, superó dialécticamente la línea y los alcances apristas.

3. Partido de Acción Popular (AP)

Fernando Belaúnde Terry quien se separó del PAP, fue su representante en el Congreso en 1945, pero consideró que sus posibilidades de ser presidente de la República eran remotas dentro de ese partido. Cuando Odría convocó a elecciones en 1956 el PAP reapareció, y un número considerable de enemigos del aprismo escogieron a Belaúnde como su candidato. A pesar de que no contaba con una organización partidaria reconocida, la maquinaria política de estos profesionistas y miembros de la clase media recibió de inmediato las orientaciones de su futuro representante. La juventud de Belaúnde fue un atractivo importante, además del descontento general con la alianza Haya de la Torre-Prado. "El Belaundismo nunca fue un movimiento coherente, capaz de representar una vía de realización revolucionaria".¹⁵ En 1956 obtuvo el 34.5% de los votos y en 1963, después del intento fallido de Haya, logró el triunfo aunque la coalición de oposición dominó el Congreso a través de sus cinco años de gobierno.

Poco antes de su derrocamiento el AP se dividió con los seguidores del

¹² Delgado, Carlos. *El proceso revolucionario peruano; un testimonio de lucha.* Siglo XXI Editores México, 1972, pp. 88-89.

¹³ *Idem*, p. 90.

¹⁴ Sánchez. *Op. cit.*, p. 134.

¹⁵ Delgado. *Op. cit.*, p. 143.

vicepresidente y ex embajador en México, Edgardo Seoane, deteriorando la poca cohesión del partido cuya importancia actual es nula. Su programa estuvo fundamentado en tres puntos: pragmatismo, reformismo y participación estatal moderada, favoreciendo una reforma agraria, en la cual no se incluían las plantaciones de azúcar y algodón de la costa norte del país. “La Troika gobernante”, como la llama Delgado, no logró ponerse de acuerdo sobre las reformas fundamentales que requería el país.¹⁶ El arreglo secreto con la IPC fue una excusa final esgrimida por la nueva corriente militar, cuya preparación para el golpe se había estado gestando desde hacía cinco años. En los círculos castrenses de Lima, se escuchaban constantes críticas al lento proceso de reformas emprendido por Belaunde, y el cambio no fue sorprendente para muchos.

4. *Unión Nacional Orista (UNO)*

Fue expresión residual de las antiguas tendencias conservadoras, convirtiéndose en el vehículo político de los marginados de Lima-Callao. Durante los años que gobernó al país (1948-1956) realizó un vasto programa de obras públicas que colaboraron a atacar el grave problema del desempleo y, por otra parte, aprovechó la coyuntura en el mercado internacional, donde aumentó considerablemente la demanda de minerales después de la Guerra de Corea. La especulación y corrupción en los círculos gubernamentales, unido a las inversiones de infraestructura, dio a su régimen una imagen de gran abundancia.

Prado, su sucesor, encontró la economía nacional en un grave estado deficitario y su política austera preparó el camino para el retorno del general Manuel Odría. En las elecciones de 1962 logró controlar el voto del área metropolitana de Lima, debido a la simpatía y vínculos poderosos que tenía con los emigrantes de la sierra y la costa del país. Los asentamientos de San Martín de Porres y Rimac siguieron a su viejo líder, al único que no les había entregado doctrina ni programas, sino pan y un poco de seguridad.¹⁷ Era la otra cara del lumpen-proletariado distinta a la que conciben los neofanonistas, quienes parecen desconocer estos fenómenos frecuentes en nuestro continente.¹⁸ El apoyo a Odría no partió únicamente de estos sectores, sino igualmente de las regiones que habían reci-

¹⁶ Op. cit., p. 102. Así se refiere a la unión entre Odriístas, Apristas y Belaundistas.

¹⁷ Hobsbawm, Eric J. “Peasants and Rural Migrants in Politics”. *The Politics of Conformity in Latin America*. Claudio Veliz. Ed. Oxford, University Press, pp. 46-47.

¹⁸ Una corriente contemporánea ha retomado el concepto marxista para concluir que los marginados de las áreas urbanas son potencialmente revolucionarios y que su apoyo a demagogos de derecha es poco probable. Ver Worseley, Peter. *Franz Fanon and Lumpenproletariat*. *The Socialist Register*. Miliband y Saville Ed., 1972.

bido ayuda durante su gobierno, pero que el pueblo consideraba como donaciones personales.

La Unión no logró reunir el número de votos necesarios para llevar a su líder nuevamente a la presidencia, pero en coalición con el APRA mantuvieron control del Congreso a lo largo del régimen de Belaúnde. UNO fue en cierto sentido la expresión política de los intereses económicos de un latifundismo de inevitable liquidación histórica; su plataforma política eminentemente pragmática está fundamentada en los logros del periodo odrísta. No escondieron su absoluto desprecio por las organizaciones partidarias y uno de sus *slogans* de la campaña de 1963 explica lo anterior “La Democracia no es comida, creemos en los hechos y no en las palabras”.

Odría, Belaúnde y Haya sintieron siempre que UNO, AP y APRA eran una especie de propiedad privada, un gran feudo político. En el más profundo sentido, esos partidos fueron “suyos”, les pertenecieron como verdaderos cotos de caza dentro de los cuales sus dueños siempre ejercieron un poder absoluto. Entre estos caudillos mesiánicos y las figuras pintorescas de los viejos caciques regionales de antaño no existen, en rigor diferencias esenciales de estilo político.¹⁹

La desintegración de estos partidos empezó en el verano anterior al golpe militar de 1968, UNO sufrió una escisión, la mitad de sus representantes en el Congreso encabezados por Julio de la Piedra, ex presidente del Senado, formaron el Partido Social Democrático. Tres años más tarde el fundador declaró disuelta la Unión Nacional Odrísta.

5. Partido Comunista Peruano (PCP)

Está estrechamente vinculado al Partido Socialista fundado por José Carlos Mariátegui. Sus líderes se formaron con este ilustre dirigente, abandonando las filas socialistas para unirse a la Tercera Internacional. El APRA impidió la consolidación del PCP como representante obrero; había razones fundamentales para garantizar la lealtad de los trabajadores a Haya y sus seguidores. Las universidades populares “Manuel González Prada”, con su ideología anarco-sindicalista y su socialismo libertario, eran más atractivas que la rígida organización trazada por el Comité Central del Partido Comunista bajo Stalin y seguida fielmente por el grupo de ravines y los comunistas peruanos. Durante el primer periodo de Manuel Prado establecieron una dudosa alianza con ésta, a

¹⁹ Delgado. *Op. cit.*, p. 144.

fin de penetrar en la Confederación de Trabajadores Peruanos (CTP) controlada por el APRA, que como se recordará era perseguido violentamente. Su ascendiente dentro de la organización obrera fue efímero y poco significativo, como lo revelan los resultados electorales cuando se le ha autorizado participar. En años recientes ha ganado simpatizadores entre los campesinos del sur y los emigrantes de Lima-Callao; adoptando una línea de apoyo condicionado al régimen de Velasco Alvarado a través de sus organizaciones, manifestando en ocasiones su descontento con algunas decisiones.

6. Partido Comunista Marxista Leninista (PCML)

La disputa entre la estrategia adecuada para lograr el cambio social, produjo la escisión violenta de las líneas soviética y china del PCP. Los segundos han tratado de ganar apoyo en las áreas obreras controladas por la "vieja guardia", pero sin mayor éxito; por lo que han iniciado labores de proselitismo entre los indios y algunos sindicatos. Cuando la irrupción guerrillera de 1965 varios miembros del sector juvenil (PCML) se unieron al Ejército de Liberación Nacional; Héctor Béjar encabezó esta fracción en su experiencia armada.

7. Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Luis de la Puente Uceda, miembro del comité ejecutivo del APRA, y representante del ala izquierda de ese partido, censuró críticamente la "convivencia" con Manuel Prado y las fuerzas más oscuras de este país. La Asamblea del APRA, siguiendo la iniciativa de Haya, acordó la expulsión del disidente, quien formó un movimiento tendiente a revivir el programa original aprista. Su desaliento por los resultados electorales y las escasas reformas populares emprendidas por los grupos progresistas en el Congreso, lo llevaron a proclamar en julio de 1965 la nueva línea del MIR. "Ante la ineficacia del sistema parlamentario para resolver los problemas de las masas, hemos decidido la formación de grupos guerrilleros para acabar con la falsa democracia que ha gobernado a Perú".²⁰ El ejército localizó los principales focos y mató al líder del MIR y a otros dirigentes; un grupo encabezado por Gonzalo Fernández rompió su acuerdo con la dirección del movimiento y entregó sus armas sin mayor resistencia.

²⁰ Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Lima, 1965.

8. Partido Obrero Revolucionario (POR) y Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR)

Ambas formaciones de filiación trotskista se desarrollaron a principios de la década pasada. El primer grupo fue organizado por Ismael Frías buscando el apoyo de los trabajadores de la industria metalúrgica. Lograron un buen número de simpatizadores entre los estudiantes universitarios, pero en general su línea no ha tenido mayor éxito debido a la acción de otros grupos de izquierda, APRA y últimamente al gobierno militar que ha puesto especial atención en los sectores donde el POR había despertado simpatías. Frías aceptó colaborar directamente con el gobierno de Velasco.

El Frente de Izquierda Revolucionaria fue fundado por Hugo Blanco, quien empezó a militar en el trotskismo en Argentina, donde estudió agronomía. A su regreso al país se unió a los sindicatos campesinos de la Convención que comenzaron a organizarse en la época de Prado. En uno de ellos, el de Chaupimayo, quedó afiliado Blanco. El campesinado de los valles de la Convención y Lares se radicalizó mediante huelgas, paros, mitines y finalmente la lucha armada. La expulsión de los terratenientes por los dirigentes y simpatizantes del FIR atrajo la atención del régimen conduciendo a la captura y encarcelamiento de los líderes. Hugo Blanco permaneció detenido hasta 1970, cuando fue liberado por el gobierno de Velasco Alvarado, pero debido a las presiones que empezó a ejercer entre sus seguidores se ordenó su expulsión del país. En 1971 llegó a la ciudad de México donde se le concedió asilo político.

La diferencia principal de este movimiento con los emprendidos por Héctor Béjar o Douglas Bravo en Venezuela es su absoluto rechazo a la tesis foquista difundida por el marxista francés Regis Debray y su apego a una lucha de masas. Blanco ha rechazado la clasificación de su movimiento de "guerrilla sindicalista", y afirma: "se trató realmente de un programa de reivindicaciones transitorias para orientar a las masas a la toma de poder".²¹ Delgado ha señalado que la reforma agraria emprendida por el régimen actual ha partido de la base

de que los movimientos violentos que se dieron en el campo peruano durante la primera parte de los sesentas fue un fenómeno vinculado al descontento profundo del campesinado por sus condiciones de vida primitiva e injustas al amparo de un régimen de tenencia de la tierra, que ponía en manos de grupos muy pequeños el control y la propiedad de prácticamente todas las tierras importantes desde el punto de vista agrícola tanto en la costa como en la sierra.²²

²¹ Blanco, Hugo, *Tierra o muerte. Las luchas campesinas en Perú*. Siglo XXI Editores. México, 1972, p. 3.

²² Delgado. *Op. cit.*, p. 99.

La Convención fue un punto central en la dirección de los acontecimientos que condujeron al derrocamiento de Belaúnde. Ciertamente de los últimos escritos de Blanco y los discursos de Velasco se deduce una incompatibilidad que no favorece al primero, ya que su estrategia reciente sólo es compatible con un estado de cosas poco viable.

9. *Los militares desde 1968*

La interpretación correcta del régimen de Juan Velasco Alvarado ha sido el tema de discusión en la izquierda y derecha peruana y de América Latina. En realidad en los primeros años de su gobierno se produjo una lucha interna entre las distintas corrientes de las fuerzas armadas que dio como "resultado una política de apariencia contradictoria cuyos ejemplos preclaros serían participación estatal y la invitación al capital extranjero para regresar a ciertas áreas de la economía".²³ En 1971, después de varios ajustes posteriores al intento golpista de la derecha castrense encabezada por el ministro de Agricultura, las reformas emprendidas por el gobierno nos parecen uniformes y nada incoherentes, entre otras, el código agrario, las leyes de industria, pesca y minería.

Ninguno de los sistemas políticos económicos que imperan en el mundo es arquetipo de la revolución peruana. Nos situamos revolucionariamente frente al falso dilema del capitalismo o comunismo para intentar un rumbo cualitativamente nuevo, que lleve a nuestro pueblo hacia formas de organización económica, política y social que, en esencia, muy poco tendrán que ver con las instituciones concretas que hoy definen la naturaleza específica de las sociedades capitalistas y comunistas del mundo contemporáneo... El carácter pacífico de la revolución peruana refleja mucho de su esencia y su sentido. Es errada y estéril la noción de que no puede haber proceso revolucionario sin sangre y sin violencia. Existe revolución en un país, cuando sus estructuras se transforman, cuando se alteran los regímenes de propiedad, cuando se transfiere poder económico y, por ende, político de unos a otros grupos sociales.²⁴

En el texto "ambiguo" de estos mensajes de Velasco parece centrarse la preocupación de amplios sectores del continente. Sin embargo, el programa de su gobierno ha realizado reformas estructurales fundamentales. La expropiación de las tierras en 1969 se complementó con una excitativa a los antiguos terratenientes para que reinvirtieran sus compensacio-

²³ Trias, Vivian. *Perú: Fuerzas armadas y revolución*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1971, p. 74.

²⁴ Velasco Alvarado, Juan. *Velasco o la voz de la revolución*. Ediciones Peisa, Lima, 1971, p. 257.

nes en proyectos industriales; después de un periodo (1968-1971) de atonía empresarial aceptaron participar bajo las nuevas reglas del juego y los resultados han sido bastante positivos.

A pesar de que no se proscribió la participación de los partidos políticos

era bien claro que el nuevo proceso de incorporación de vastos sectores campesinos a la vida política del país alteraba la estructura fundamental del sistema tradicional; en este aspecto críticamente importante, los partidos tradicionales han sido rebasados, el proceso revolucionario tendrá que buscar su propia forma de expresión política.²⁵

A mediados de 1971 se publicó la ley de creación del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) a fin de organizar la participación popular en el proceso iniciado "desde arriba" y asegurar de esta manera la incorporación del único elemento que les hacía falta, como señaló Velasco.²⁶ Está integrado por una serie de dependencias gubernamentales relacionadas con el desarrollo de la comunidad, cooperativas, asentamientos urbanos y organizaciones campesinas. Algunos dirigentes radicales como Héctor Béjar y Hugo Neira son funcionarios de este nuevo organismo, uno de cuyos objetivos principales es la organización de un nuevo movimiento sindical, que colabora a resolver los continuos conflictos que han ocurrido recientemente en los sindicatos mineros, empleados bancarios, cooperativas azucareras y maestros.²⁷ Por otra parte, a través de la Oficina Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes han realizado una intensa campaña para lograr la integración de miles de emigrantes de Lima-Callao al proceso productivo.

Para el grupo de Sociedades y Política, SINAMOS es el elemento central en la construcción del estado corporativo, su diseño tiende a mantener la estabilidad política necesaria, mientras el régimen de economía mixta rinde sus primeros frutos sobre la base del nuevo Estado y de las inversiones extranjeras en la minería y en la industria básica. A pesar de su preocupación por el rumbo que en su opinión sigue el gobierno no parecen encontrar una alternativa.

Creemos, de acuerdo con la información disponible, que se está llevando a cabo un proceso auténtico de transferencia de poder político y social indispensable para complementar los cambios fundamentales en la estructura económica. La expropiación de la International Petroleum Company,

²⁵ Delgado, Carlos. *Problemas sociales en el Perú contemporáneo*. IEP/Campodónico. Lima, 1971, p. 123.

²⁶ Velasco. *Op. cit.*, p. 189.

²⁷ Los distintos voceros gubernamentales han manifestado su decisión de que el nuevo organismo no se constituya en un partido político a fin de evitar los vicios de perpetuación personal que engendran éstos.

de las plantaciones azucareras y los controles de cambio han sido balanceados con una apropiada dirección gubernamental de la inversión extranjera, como lo demuestra el reciente experimento de varias compañías petroleras norteamericanas y la Corporación Nacional Petróperú, sobre la base de participación paritaria en la explotación de las selvas del este peruano. El Ex-Im Bank y el BID han levantado el bloqueo contra el régimen de Velasco Alvarado, después del fracaso rotundo de algunos sectores norteamericanos que exigieron la aplicación de la cláusula Hickenlooper cuando el incidente con IPC.²⁸ Es aún prematuro poder aceptar los juicios extremos de "Sociedad y Política", la dialéctica de los últimos cinco años en el Perú rebasa nuestras posibilidades predictivas. Por lo pronto vemos un intento honesto y real de cambio; sobre el futuro habrán de intervenir un número creciente de factores que esperamos consoliden las características positivas de este experimento.

PERU

VOTACIÓN POR PARTIDO (PORCIENTO)

Elecciones Presidenciales

Partido	1956	1962	1963
P.A.P.	42.87	32.98	34.35
A.P.	34.58	32.12	36.26
U.N.D.		28.44	23.69

FUENTE: *Anuario Estadístico*, 1964.

²⁸ Sharp, D. Editor. *US Foreign Policy and Peru*. University of Texas Press. Austin y London, 1972.